



Irene Papas. In memoriam

Alejandro Valverde García

UNED Jaén

alevalverde@jaen.uned.es

En la mañana del 14 de septiembre de 2022, antes de que la noticia saltase a los medios de comunicación nacionales e internacionales, me comunicaba desde Atenas Manolis Manousakis que, al fin, después de una penosa enfermedad que la había desconectado del mundo exterior, su tía abuela, la actriz griega Irene Papas, descansaba en paz. Rodeada de sus seres queridos, acompañada por unos pocos amigos, se despedía su cuerpo en la iglesia de San Jorge, en su pueblecito natal de Jiliomodi, entre salmodias bizantinas entonadas por Spyros Pavlakis, como ella misma quería. A partir de ese momento, auténtico *dies natalis* para los creyentes ortodoxos, se despedía a la gran mujer, pero renacía con más fuerza todavía el mito de una de las mayores artistas e intelectuales que haya podido darnos Grecia en el siglo XX.

Para todos los estudiosos y amantes de la Grecia Antigua, y especialmente para los filólogos clásicos, el nombre de Irene estará siempre unido al de Homero, Platón, Sófocles o Eurípides, porque, más allá del éxito que obtuvieron sus interpretaciones en películas como *Los cañones de Navarone* (1960), *Zorba el griego* (1964) o *Z* (1968), ella dio vida en la gran pantalla a heroínas trágicas como *Antígona* (1961), *Electra* (1962), Helena en *Las troyanas* (1971) y Clitemnestra en *Ifigenia* (1977), pero también fue, en producciones televisivas, la Penélope y la Anticlea de *La Odisea* de Rossi (1969) y de Konchalovski (1997) y la Diotima de *El Banquete* de Ferreri (1988). Amada por Elia Kazan, Marlon Brando, Katharine Hepburn y Federico Fellini, fue la musa helénica de las últimas películas del director portugués Manoel de Oliveira y trabajó a las órdenes de directores de todas las nacionalidades. A su vez, ella no pudo resistir la tentación de encarnar personajes en algunas de las versiones filmicas de las obras de su querido Federico García Lorca, como *Bodas de sangre* (1976) y *Yerma* (1998), y de Gabriel García Márquez, como *Eréndira* (1983) y *Crónica de una muerte anunciada* (1987). Actriz polifacética como pocas, en sus películas cantó, bailó y cubrió todos los registros posibles tocando géneros que van del *péplum* y el *western* al *giallo* y a la comedia italiana. A pesar de que en 1956

firmó un espléndido contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, huyó siempre del *star system* de Hollywood y prefirió potenciar la obra creativa de los directores europeos. Los que tuvieron la suerte de trabajar cerca de ella en los rodajes son testigos de que era una mujer sencilla y que no se comportaba como otras divas del séptimo arte.

El gran legado artístico de Irene Papas no se reduce a su contribución al cine. Contamos además con numerosas grabaciones que dan fe de su gran talento en las representaciones teatrales. Y, nuevamente, en esta parcela de su trabajo resaltan sus versiones de los grandes textos trágicos griegos, presentados casi siempre bajo la dirección de su gran amigo Michael Cacoyannis, ya fuera en Broadway, París, Taormina, Lisboa, Epidauró o Atenas. El público español pudo admirar su arte en Mérida, Sagunto, Peñíscola o Barcelona, donde interpretó, para conmemorar los Juegos Olímpicos de 1992, una magnífica *Medea* a las órdenes de Nuria Espert, con traducción de Ramón Irigoyen. De igual modo, en 1998 pudimos verla en su salto a la dirección llevando a los escenarios *Apocalipsis, voz de mujer*, de Yorgos Jimonás, en traducción del griego moderno de Antonio Melero. Y, finalmente, gracias a las gestiones de Jaime Millás, pudo cumplir su sueño de crear una Escuela de Teatro internacional con sede en Sagunto, Tor Vergata y Atenas, proyecto que culminó con el estreno mundial de *Las troyanas* (2001), y, dos años después, con la representación de *Las troyanas* en español y de *Hécuba* en italiano. La Escuela de Teatro que fundó con mimo y tanto entusiasmo en la Avenida de El Pireo, en Atenas, lleva hoy su nombre. Allí seguirán formándose los actores y las actrices de las próximas generaciones, recogiendo la antorcha de libertad que ella misma prendió.

En una de las pocas entrevistas que la actriz concedió a lo largo de su carrera profesional, Irene confesaba que el arte no puede ser pobre, y, en este sentido, su herencia cultural sigue expandiéndose porque no parece conocer límites. Aquella pequeña Rinula Leleku, nacida el 3 de septiembre de 1929, la cuarta hija de un matrimonio de profesores por cuyas venas corría la filosofía socrática, los manuales de sintaxis griega, las canciones populares y la afición por la pintura, tuvo apariencia de cariátide, un talante algo prometeico y una audacia más cercana a la figura de Ulises que a la de su fiel esposa Penélope. Como si las Musas quisieran derrochar en ella todos sus dones, también nos dejó un gran repertorio de canciones e incluso de poemas, que poco a poco iremos recuperando. Y nos referimos no sólo a los discos más conocidos que grabó con Vangelis recogiendo canciones tradicionales griegas (*Odes*) e himnos bizantinos (*Rapsodies*) o las canciones de Theodorakis que popularizó durante la época de la dictadura de los coroneles. Tenemos, además, recogidos en diferentes discos y en archivos públicos, muchas canciones de Solomós, Cavafis, Ritsos y Seferis. En cuanto a su obra poética, prácticamente desconocida, ha sido recuperada parcialmente gracias a su gran amigo Vasilis Kavvazás y esperamos contar pronto con una traducción al castellano de su poema dramático sobre *Teodora de Bizancio*, que ella misma representó en griego moderno, francés, italiano e inglés y que recitó en el acto de investidura del Doctorado Honoris Causa en Letras que le fue concedido por la Universidad de Tor Vergata el año 2001.

“Irene, clara y precisa, tan llena de dolor y gozo”, como la describió Rafael Alberti, “una memoria viva o un fantasma que alienta”, como ella dijo de sí misma, seguirá estando con nosotros a través de su obra. En nuestras manos está seguir honrando su memoria y divulgando su legado a las próximas generaciones. Un legado que no sabe de fronteras ideológicas, lingüísticas o culturales.